

Las señales de los tiempos

Los dos temas que toca aquí Jesús aparecen también en el Evangelio según san Mateo.

• Jesús manifiesta sorpresa ante el hecho de que Sus contemporáneos, tan hábiles para interpretar los fenómenos naturales, sean tan obtusos para comprender lo que realmente está pasando a su alrededor. (Fitzmyer III p. 505).

• Parece como si quienes lo conocieran hubieran utilizado un doble tipo de razonamiento: uno, con lógica, para juzgar las cosas terrenas y otro, ilógico, para juzgarle a Él. Los signos que ha mostrado -los milagros, Su vida y doctrina- deberían ser suficientes para confesarle como Mesías. Sin embargo, aquellas gentes no han sabido comprender los signos y han malentendido a Jesús. (BdN, p. 9192).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 12, 55-59

12, 54 DECÍA TAMBIÉN A LA GENTE:

De nuevo Jesús se dirigió no sólo a Sus Discípulos, sino a la gente que lo seguía.

• CUANDO VEIS UNA NUBE QUE SE LEVANTA EN EL OCCIDENTE, AL MOMENTO DECÍS: -VA A LLOVER y ASÍ SUCEDE. 12, 53 Y CUANDO SOPLA EL SUR, DECÍS: -VIENE BOCHORNO y ASÍ SUCEDE.

una nube

Esto recuerda la nubecilla que el siervo del profeta Isaías divisó en el horizonte y que anunciaba el fin de la sequía (1Re 18, 41-45).

que se levanta en el occidente

• Desde Palestina, el poniente es el Mediterráneo, de donde proceden las nubes, que, al chocar contra la cordillera del Carmelo y sus alrededores, descargan sobre la llanura central. (Fitzmyer III, p. 507).

sopla el sur

Es decir, el viento del sur. • Es el que viene del desierto de Arabia, al sudeste de Palestina (ver Jer 4, 11). Se refiere a un viento abrasador que produce temperaturas sofocantes. (Fitzmyer III, p. 508).

Jesús aludía a la habilidad de la gente de campo para interpretar las señales de la naturaleza: cuándo llovería, cuándo haría calor, etc.

REFLEXIONA:

Cuando uno se queda mirando el cielo largo rato, ve cómo se van moviendo las nubes, hacia dónde. Y puede casi predecir si lloverá o no. Si las nubes vienen de cierta zona, de seguro lloverá. En cambio si las nubes vienen del lado opuesto, aunque se vean espesas y oscuras, pasarán de largo y no lloverá.

12, 54 ¡HIPÓCRITAS! SABÉIS EXPLORAR EL ASPECTO DE LA TIERRA Y DEL CIELO, ¿CÓMO NO EXPLORÁIS, PUES, ESTE TIEMPO?

¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo

Jesús se dirigió a quienes vivían en pequeños poblados rurales y, como dependían del clima para poder realizar sus actividades diarias (pesca, agricultura, cría de ovejas, etc.), habían aprendido a leer las señales que les indicaban si haría o no buen tiempo.

Jesús reprende la actitud de quienes son capaces de sacar deducciones a partir de lo que ven a su alrededor, pero permanecen en lo superficial, que si va a llover, que si va a hacer calor, situaciones que, en última

instancia, no les afectan interiormente. Y en cambio no sacan deducciones a partir de que está Él allí, ni de lo que dice ni de los milagros que realiza.

¿cómo no exploráis, pues...?

La Biblia de Jerusalén ha traducido como ðexplorarö. Otras Biblias ponen: ðdiscernirö o ðinterpretarö.

REFLEXIONA:

¿Qué significa explorar? Investigar, revisar, registrar. La palabra implica búsqueda, interés por descubrir algo. Pensemos en los grandes exploradores a lo largo de la historia. Eran personas inquietas, que no se conformaban con quedarse como estaban, querían ir siempre más allá de lo común, de sus límites y de límites impuestos por otros. Eran gente con sed de conocimiento, de aventura y que lo observaban todo atentamente. Colón, por ejemplo, dedujo la redondez de la tierra, al ver cómo cuando un barco se alejaba mar adentro, parecía que bajaba. Quien inventó la locomotora de vapor lo hizo al observar cómo en una olla con agua hirviendo, el vapor era capaz de levantar la tapa.

Recordemos cuando éramos niños y nos llevaban a un jardín o a una playa, o a la casa de amigos o parientes, y jugábamos a ser «exploradores» y en lugares que a los adultos no les llamaban la atención, nosotros éramos capaces de descubrir mil maravillas; los bolsillos se nos llenaban de tesoros: una piedrita, un caracolito, una catarina, una flor. Pero al crecer perdimos esa capacidad. Tal vez por ello Jesús nos pide que seamos como niños, y tal vez por eso nos exhorta a explorar, pero no superficialmente, sino desde lo hondo del corazón.

REFLEXIONA:

Quienes vivimos en una ciudad, solemos mirar el cielo para ver cómo está el clima en el momento, no tanto como para deducir cómo estará. Los únicos que hacen predicciones sobre éste son los meteorólogos de los noticieros, y con frecuencia anuncian lluvia y hace sol.

Sin embargo no podemos decir que Su reclamo no nos concierna, ya que aunque no seamos expertos en explorar el cielo, sí lo somos capaces de sacar deducciones lógicas con base en lo que a nosotros nos resulta conocido. Por ejemplo, si sólo sale agua fría de la regadera, sabemos que se apagó el calentador o se acabó el gas. Si el jugo de naranja sale descolorido, seguro está ácido.

Aprovechemos nuestro poder de deducción y nuestra capacidad de explorar, para ponerla al servicio del Señor. Que nos sirvan para descubrir Su presencia en nuestra vida. Aceptemos como un reto, una aventura, explorar con gozo cada día, los detalles, las sorpresas, los regalos que Él va poniendo en nuestro camino, a través de la oración, de escudriñar Su Palabra, de recibir los Sacramentos, de ver a los demás como hermanos y hacer algo por ellos.

No vayamos por el mundo pensando que Dios no habla o al menos no nos habla a nosotros. Aprendamos a escucharlo, no seamos ciegos a las señales que deja a nuestro paso, no seamos sordos al rumor de Sus pasos. Cuando miremos el cielo, no nos quedemos solamente contemplando nubes...

este tiempo

Este tiempo no es simplemente un transcurrir de horas o días ni al clima, es un tiempo clave, especial, que es espacio de salvación, un tiempo oportuno, planeado por Dios para el cumplimiento de Sus promesas.

El tiempo normal, en la Biblia se llama «chronos» pero este tiempo del que habla Jesús se llama «kairós» Es al que se refiere san Pablo en 2Cor 6, 1-2;

«Este tiempo hace referencia al período más significativo de la historia de salvación...el tiempo de Jesús.» (Fitzmyer III, p. 509).

REFLEXIONA:

Estamos en ese tiempo. Jesús nos viene a traer la salvación, y es para hoy. El problema es que nos gusta dejarlo todo para mañana. Este texto nos exhorta a atrevernos a explorar nuestro tiempo no en términos del

reloj ni del clima, sino como tiempo de salvación, un tiempo planeado por Dios para encontrarse con nosotros. No pospongamos el encuentro indefinidamente, no lo dejemos para cuando sea demasiado tarde.

12, 57 ¿POR QUÉ NO JUZGÁIS POR VOSOTROS MISMOS LO QUE ES JUSTO?

por vosotros mismos

Los invita a no dejarse influir por las mentiras que sobre Él difunden escribas y fariseos. No ser ciegos guiados por otros ciegos...

lo que es justo

En la Biblia, lo que es justo es lo que viene de Dios. Él es fuente de toda justicia. Ver Hch 4, 19;

La pregunta de Jesús les puede ayudar a captar al menos dos cosas: la primera, que no están procediendo bien, puesto que no están juzgando lo que es justo. Es una invitación a rectificar. Y, la segunda, que lo justo conduce hacia Él.

Jesús les reprocha ser capaces de sacar conclusiones con relación al clima, pero no con relación a Él, a lo que ha enseñado, a los milagros que lo han visto hacer.

«El pueblo que, acerca del tiempo, tiene penetrante fuerza de observación y se forma un juicio exacto acerca del significado de los acontecimientos, carece de este juicio en lo que concierne a Jesús y a la salvación...No quieren interpretar este tiempo como señalado por Dios para la decisión, precisamente porque rehúyen el tomar la decisión, no quieren convertirse, sino seguir con su vieja forma de vida.» (Stöger I, p. 367).

REFLEXIONA:

¿Por qué nos resistimos a las señales de Dios? Tal vez porque tememos que nos pida algo que no estamos dispuestos a dar: un compromiso, una renuncia, emprender un camino nuevo, desatar algún apego desordenado.

El mayor obstáculo para estar dispuestos a descubrir a Dios y abrirnos a Su voluntad, es el estar apegados a realidades contrarias a Él a las que no queremos renunciar.

¿Cómo explorar Sus señales en mi tiempo, si temo que dichas señales me pidan enderezar mis negocios chuecos, o a terminar con una relación extramarital o a vencer mi soberbia o a perdonar o a abandonar mi autosuficiencia y reconocer que lo necesito, entregarle las riendas de mi vida y dejarme amar por Él?

Jesús los llamó «hipócritas» porque eran capaces de ver pero no querían hacerlo, eran ciegos voluntarios.

«Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa» (Gaudium et Spes #19).

12, 58 CUANDO VAYAS CON TU ADVERSARIO AL MAGISTRADO, PROCURA EN EL CAMINO ARREGLARTE CON ÉL, NO SEA QUE TE ARRASTRE ANTE EL JUEZ, Y EL JUEZ TE ENTREGUE AL ALGUACIL Y EL ALGUACIL TE META EN LA CÁRCEL.

San Mateo da a estas palabras de Jesús una aplicación social, cómo deben reconciliarse los hermanos de la comunidad y arreglar sus diferencias. San Lucas le da un alcance escatológico: el juicio de Dios está cerca, hay que asegurarse de estar dispuesto.» (BdJ, p. 1479).

«El Señor les enseña que todavía tienen tiempo para rectificar, poco, porque están de camino hacia el juicio, pero el suficiente para no acabar condenados.» (BdN, p. 9192).

12, 59 TE DIGO QUE NO SALDRÁS DE ALLÍ HASTA QUE NO HAYAS PAGADO EL ÚLTIMO CÉNTIMO.»

Jesús deja claro «que es nuestro deber estar atentos para librarnos rápidamente de nuestros pecados y escapar de nuestras culpas antes de que llegemos al final de nuestra vida.

Sin excepción, todos somos culpables de ofensas. El perverso Satán tiene un juicio contra nosotros y nos acusa, porque es nuestro enemigo. Mientras vamos e camino, antes de que termine nuestra vida, librémonos de él. Deshagámonos de las ofensas de las que somos culpables. Cerrémosle la boca. Debemos asirnos a la gracia con la que Cristo nos libera de toda deuda y castigo y nos salva del miedo y el tormento. Temamos que si no aseamos a tiempo y nos presentamos sucios ante el juez, nos entregará a aquellos de cuya crueldad no podremos escapar.ö (San Cirilo de Alejandría).

õSi no debiera nada, el que reclama deudas no tendrá poder sobre mí. Pero si soy deudor, me enviará a prisión. Y ¿qué ley gobierna la prisión? No saldré de allí hasta que pague toda la deuda.ö (Orígenes).

céntimo

õEn el original dice ñleptonø que era una moneda griega de ínfimo valor. Valía menos que un centavo.

õJesús emplea una comparación para exhortarlos a no perder tiempo cuando aún van de camino. De otro modo enfrenarán al juez, que representa a Dios y serán arrojados a la prisión...

Las deudas representan los pecados...que no serán perdonados sin arrepentimiento, y cuanto antes, mejor.ö (Gadenz, p. 414).

REFLEXIONA:

õ¿Quién es ese adversario con el que tenemos que ponernos de acuerdo, para que no nos entregue al magistrado, el magistrado al juez, el juez al alguacil y éste nos meta en la cárcel? Si estás cometiendo pecado, ese adversario es la Palabra de Dios. Por ejemplo, si te gusta emborracharte, te dice: ñno hagas esoø Si te gusta entregarte a frivolidades, te dice: ñno hagas esoø Si te gusta cometer adulterio, la Palabra de Dios te dice: ñno lo hagas.øEn el pecado que sea que quieras cometer según tu propio parecer, te dice: ñno lo hagasø Es el adversario de tu voluntad, hasta que se convierte en tu camino de salvación. ¡Oh, qué adversario tan honesto y tan útil!ö (san Agustín, Sermón 109.3).

REFLEXIONA:

Da miedo pensar en eso de ñno saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimoö, lo interpretaba como que vamos a estar en el Purgatorio hasta el final de los tiempos, quién sabe si siglos, pagando hasta lo último que pensamos o dijimos o hicimos que fue pecaminoso.

Pero leyendo el diario de santa Faustina Kowalska, me encuentro algo muy esperanzador y consolador. Que Jesús le dice que quiere que confiemos en que Él es infinitamente misericordioso. Que lo lastima que desconfiemos de Su misericordia.

Así que si leemos este texto de san Lucas, a la luz de la Misericordia Divina, eso de arreglarnos en el camino, consiste sencillamente en acogernos a la misericordia divina, ¿cómo? con dos medios muy eficaces: uno, reconciliándonos con Jesús, para recibir Su misericordia a través del Sacramento de la Reconciliación, que bien puede ser llamado el Sacramento de la Misericordia, y el otro es realizando obras de misericordia, pues Jesús prometió que quien fuera misericordioso, recibiría misericordia.

Ello no significa que no tengamos que pagar por lo que hacemos, pero sí que no hemos de desesperar y pensar que seremos juzgados o condenados sin misericordia.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (ñlectioø leer despacio el texto bíblico; ñmeditatioø meditarlo, reflexionarlo; ñoratioø dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y ñactioø aterrizarlo en algún propósito concreto).